

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Domingo 3 de Septiembre de 1893.

NÚMERO 10.

DIRECTOR

Carlos Frontaura.

NOTAS ARTÍSTICAS



TIERRA BAJA

RECUERDOS Y ANIVERSARIOS



os aficionados á las efemérides históricas, que son muchos, pueden encontrar en el mes de Septiembre materia inagotable para satisfacer su afición: verdad es también que nuestra historia patria da motivo para estas evocaciones en todos los días de todos los meses

del año. Por algo hemos sostenido luchas territoriales de siete siglos y guerras políticas de siete años, y motines y sublevaciones á turno par, como las funciones de los teatros. Pero no teman los lectores de LA GRAN VÍA que me lance á estas investigaciones retrospectivas, y ya es garantía de mis buenos propósitos el hecho de que, renunciando á la cómoda erudición de los diccionarios enciclopédicos, no haya dado comienzo á estos párrafos, después de estampar su título, haciéndoles saber lo que ya tendrán olvidado acerca del nombre del mes y de las razones que existen para que marche éste en desacuerdo con el lugar que ocupa entre los demás meses del año.

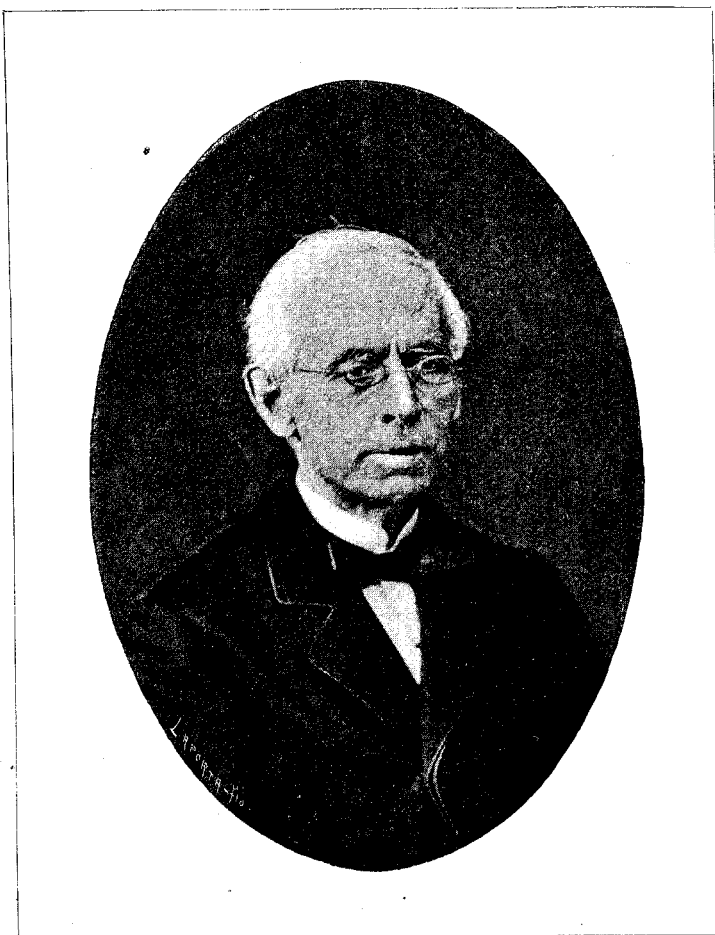
Nada, pues, de recordar que en Septiembre se apoderó D. Jaime de Aragón de la ciudad valenciana, ni de que los ejércitos cristianos, cuando no se destruían entre sí, cosa harto frecuente, tomaron á Carmona y á Cádiz, á Antequera y á Canarias. Hay,

no obstante, un hecho histórico, que por su excepcional carácter reclama mención expresa, siquiera sea brevísima, y es la rota del ejército godo en las márgenes del Guadalete, del 9 al 16 de Septiembre del año 714 de nuestra Era, según las Tablas del Padre Claudio Clemente.

La historia y la tradición marchan en este asunto revueltas y confundidas, habiendo llegado á ser hoy punto menos que imposible separar la una de la otra. Que hubo traición en el hecho es indudable; pero que ésta tuviera por base los amores de D. Rodrigo con la

hija del conde D. Julián y sobrina del obispo D. Oppas, sobre este asunto, tan grato para los trabajos de los poetas, habría mucho que hablar. Más humano, y sobre todo más español, es que los hijos del cruel Witiza, queriendo recuperar el perdido trono, acudieron al citado conde D. Julián, alentando sus ambiciones, y al Obispo alu-

dido, que tenía que vengar la injuria de no habersele nombrado Arzobispo de Toledo, y que unos u otros recurrieran á Muza, Emir de África, para que les prestase auxilio, apoderándose de un país que, como decían los poetas árabes, «aventaja á todas las regiones conocidas: es la Siria por la suavidad del clima y la pureza del aire; el Yemen por la fertilidad del terreno; la India por sus flores y sus aromas; el Hedjaz por los productos de su suelo; el Catay por sus metales preciosos, y Aden por sus puertos y sus costas». La expedición encomendada á Tarik-ben-Zeyad, y compuesta de doce mil hombres de combate, fué más afortunada que la intentada en tiempos de Wamba; sus primeros y fáciles triunfos sobre los guerreros de Gibraltar y Medina, hicieron necesario un supremo esfuerzo de parte del rey D. Rodrigo; luchóse durante ocho soles en las márgenes del Guadalete, y como dice Zorrilla en *El puñal del godo*:



DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Allí lo perdimos todo;
Debajo de su corriente
Yace vergonzosamente
La gloria del reino godo.

* *

No lejos del lugar en que debió librarse la batalla del Guadalete señalan las efemérides de Septiembre otro combate de gran reso-

nancia: el del puente de Alcolea..... No el gloriosísimo en que don Pedro Echavarrí contenía en 1808 con algunos paisanos al ejército formidable del general Dupont, sino al que, librado por españoles y contra españoles, en defensa los unos del deber y los otros de la libertad, había de ocasionar el destronamiento de los Borbones y la enorme falsedad de la copla popular que decía:

En el puente de Alcolea
La batalla ganó Prim.....

cuando el citado general se encontraba á muchísimas leguas de aquel lugar.

La batalla, de todas maneras, tuvo en Madrid el eco decisivo; el pueblo enronqueció dando vivas á la libertad; consagró sus primeros ocios á derribar coronas reales y á escribir letreros alusivos en los edificios públicos, y apoderándose del parque, se armó hasta los dientes. Día de inmenso regocijo el 29 de Septiembre y de salvas al aire; las casas de socorro y los médicos particulares tuvieron que prestar asistencia á más de setenta heridos de bala, consecuencia necesaria del manejo de las armas por quienes no se hallaban acostumbrados á ello.

Recuerdo á este propósito que en la mañana de aquel día me encontré en la Puerta del Sol á un escritor de carácter pacífico, periodista que solía marchar en desacuerdo constante con el administrador de su diario, llevando al hombro un hermoso fusil y en una correa de la cintura dos pistolas de arzón. Nunca le había supuesto tan enemistado con los poderes caídos, y sólo al cabo

de tres ó cuatro días encontré la solución de la charada en el siguiente suelto de un periódico noticiero:

«En el Rastro se han vendido muchos fusiles y pistolas, al precio de veinte reales los primeros y de ocho ó diez las segundas.»

Y entonces me dije como los barbas de las comedias en el acto tercero, escena última:

—¡Ahora me lo explico todo!

* *

Al citar incidentalmente á un escritor y querer volver al tema de este artículo, me da hecho en gran parte este trabajo la curiosa circunstancia del gran número de escritores nacidos en el mes de Septiembre:

27 de 1765: el célebre humanista D. Diego Clemencín, revisor de correspondencias latinas en la Real Academia Española, indviduo de la de la Historia, afortunado ilustrador del reinado de

Isabel la Católica y comentarista de la inmortal obra de Cervantes

18 de 1750: D. Tomás de Iriarte, menos conocido de lo que debía serlo, y de cuyas obras, que ocupan ocho volúmenes, sólo pudieron popularizarse sus *Fábulas literarias*, modelos de versificación elegidos por el ilustre Monlau, como complemento de su excelente tratado de *Retórica y Poética*.

15 de 1811: D. Nicomedes Pastor Díaz, representante glorioso del antiguo periodismo, catedrático, académico, ministro, diplomático, católico ferviente, que al ser llamado á los consejos de la Corona, recibía los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía para robustecer su alma en el desempeño de su cargo, y autor de las obras *Italia* «*Roma, Los Problemas del Socialismo* y la hermosa novela *De Villa-*

hermosa á la China.

6 de 1806: D. Juan Eugenio Hartzenbusch, el maestro de tantos, el amigo de todos; inteligencia poderosa, corazón nobilísimo y que en todo el esplendor de su gloria literaria se complacía en recordar su origen humilde, repitiendo:

La tercia rima con trabajo
[acoplo:
Más fácil instrumento necesita
Diestra que manejó mazo y es-
[coplo.

El autor de *Los Amantes de Teruel*, de *Vida por Honra*, de *La Jura en Santa Gadea*; el ilustrador de las obras de muchos escritores de la antigüedad; el comentarista de Cervantes....., ya que éste era el título que más le halagaba durante sus últimos años, y ya que siguen esperando todavía publicidad las cinco mil notas al *Quijote*, que dejó inéditas al morir.

12 de 1827: D. Roberto Robert, el inimitable cronista de *La Discusión*, y

cuyo nombre dejó unido á *Los Cachivaches de Antaño*.

16 de 1829: D. Rafael García y Santisteban, de quien recientemente se ocupaba esta Revista con la triste ocasión de su fallecimiento.

El mismo día, de igual mes y año, D. Manuel Tamayo y Baus, la gloria más indiscutible del moderno teatro español, el autor que á los veinte años se daba á conocer con la tragedia *Virginia*, y que no mucho después aseguraba su inmortalidad con ese prodigio de pasión y de factura que se titula *Un Drama Nuevo*.

6 de 1823: D. Adolfo de Castro, el autor de *El Buscapié*, que tantas controversias produjo en el mundo literario, haciendo exclamar á uno de sus biógrafos que «la mayor injuria que se le quiso hacer, fué suponerle capaz de escribir como Cervantes»; el autor de la *Historia de Cádiz*, de la de *Jerez de la Frontera*, de *Los indios en España*, de cien y cien estudios históricos, etimológicos, críticos y filosóficos, y que constituye una gloria del suelo gaditano,

8 de 1832: D. Emilio Castelar, el orador incomparable y efectista.



DON RAFAEL CALVO.

cuyos discursos constituyen raudales de perlas y torrentes de armonía, que hacen olvidar las responsabilidades y los errores del hombre público.

24 de 1817: D. Ramón de Campoamor, poeta ilustre, cuya simpática personalidad no podrán nunca hacer desmerecer, ni el número de sus desdichados imitadores, ni el flaco servicio que hace á cuantos vivimos de la pluma con sus generosidades de escritor rico: el autor preclaro de los *Pequeños Poemas* y de *Las Doloras*, político, filósofo y orador á ratos; pero siempre bondadoso y siempre poeta.....

Y no sigo, porque la lista de los escritores nacidos en Septiembre amenaza ser interminable. Ahora mismo acabo de averiguar que entre ellos figura también Carlos Frontaura, y no he de piropearle, sabiendo el público nuestra amistad de treinta años, y sabiendo yo que ha de ver él las pruebas de todo cuanto se publica en LA GRAN VÍA.

Pero si el mes de Septiembre ha traído al mundo á las ilustres personalidades que dejo citadas, también ha arrebatado de entre nosotros á otras muchas: recuerdo en este momento á tres que me fueron particularmente queridas: Eduardo Rosales, el continuador de la escuela de Velázquez, y muerto en 13 de Septiembre de 1875;

Naciso Serra, el fecundo y facilísimo autor cómico, que aun no ha tenido sucesor de su altura, desde que falleció en 26 de Septiembre de 1877, y Rafael Calvo, el actor inimitable, muerto en Cádiz en 4 de Septiembre de 1888. Triste condición la del artista dramático, destinado á no dejar en pos de sí más que el recuerdo de los que le conocieron y supieron apreciarle; que vive con su generación y acaba con ella; que sólo puede cosechar aplausos en vida, pero cuya escuela desaparece al par de él!.....

Narciso Serra ha dejado en su repertorio regocijado y filosófico los mejores timbres, y *Don Tomás*, *El amor y la Gaceta*, *El Último Mono*, *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, forman desde luego y por merecimiento propio junto á las obras más celebradas del siglo de oro. Eduardo Rosales vivirá juntamente con su *Testamento de Isabel la Católica* y su *Origen de la República Romana*; pero ¿qué deja en pos de sí el malogrado Rafael Calvo, maestro en el decir, intérprete acabado de los galanes del teatro antiguo y encarnación del *Don Juan* y el *Don Alvaro*, creados por la fantasía de Zorrilla y del Duque de Rivas? Pálidas imitaciones hoy de los que le conocieron: mañana, sólo el recuerdo de su nombre..... Que así pasaron Mayquez y Querol, Caprara y Guzmán, Romea y Arjona, dejándonos solamente á los que hoy corrompen el gusto público con las muecas y los saltos del payaso, confundiendo las artísticas creaciones del teatro con las contorsiones del descoyuntado del circo y las osadías del gracioso en la barraca de las ferias.

M. OSSORIO Y BERNARD.

UNA RAZÓN PODEROSA

(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE J. GROS.)



—¡Adiós! no vuelvas más, porque mi tía
Se opone á nuestro amor, caro Atilano.
—¿Y por qué, vida mía?
—Porque vistes de invierno en el verano.

AUTÓGRAFOS.—IX

Negro estaba y sombrio el firmamento
y tu me lo mostrabas
— así tengo-dijiste- el pensamiento -
Y era, p.^{ra} q.^{ue} dudabas.

De bella tarde, en apacible calma
Otra vez me decías.
— Como ese cielo azul, tengo yo el alma
Y era, p.^{ra} q.^{ue} creías

Sur estaba, ni bien, sombra, ni duda
Y en amoroso anhelo
Ya le das an, en tu paciencia ayuda
Sur a tu cielo

J. Riva Palacio



APUNTES DEL NATURAL

Jacinto Octavio Picón

POR

ALFREDO PEREA



COSTUMBRES MORIGERADAS



STAMOS en los momentos críticos.

llamen á esos monos grandes. ¡Qué barbaridad! ¿Por qué no se afeitará el lomo y las piernas? Eso es bañarse

En la temporada más inmoral del año.

En la temporada de baños.

Las gentes se desabrigan.

Sinnúmero de personas se dedican á estudiar el desnudo en las playas del Cantábrico, y aun en las del Mediterráneo.

Son artistas de verano.

¡Y hay quien pasea en traje de baño, como si estuviera en su casa!

¡Y hay quien usa gemelos de teatro ó gemelos de campo para enterarse de la vida privada de los ó de las bañistas!

Y se oye más de un diálogo como la muestra:

—¡Ay, mamá, qué tía aquélla!

—Hija, parece que vas á cantar la «habanera».

—Toma, mira con los gemelos, verás qué mujer; parece un tiburón en estado interesante.

—¡Niña! ¡Niña!

—Pero, vamos á ver, ¿para qué se bañará esa señora en público?

—Podría hacer lo que nosotras hemos hecho el año pasado y otros muchos años; bañarse en casa y echar en el agua unas cuantas «galgas marítimas».

—No hables tan alto, que puede oírte cualquiera.

—¡Jesús, qué hombre aquél!

—¿Cuál?

—Parece un *gorrilla* de esos, ó un *chachipé*, ó como



con zamarra. ¡Qué repugnante! ¡Y qué autoridades!

—¡Mamá, que somos de la situación!

—Es verdad; no me acordaba de eso.

—¿Qué querías que hicieran con ese pobre señor?

—Afeitarle en seco ó chamuscarle, como se hace con los cerdos, mal comparados, antes de usarlos.

—¡Ay! ¡mira, mamá!

—¡Ay, las de Buitrago, el jefe de la Estación de tu padre!

—Jefe de sección, mujer.

—Es igual. ¡Y que no me revientan esas tías! ¡Y tener que hacerlas el *rendibú*! Si yo lo sé, ¿cómo habíamos de haber venido á este balneario de San Sebastián?

En otro sitio ó en otro observatorio.

—Ahí están las de Berrinche, las reinas del Cantábrico, vamos, de las sardinas del Cantábrico.

—Disfrazadas de odaliscas de luto. He llegado á sospechar que no tienen piernas, sino armaduras de alambre, como las muñecas baratas.

—¡Lo que descansaría su papá cuando las dió á luz!

—¿Eh?

—Cuando las dió á luz en los salones.

—¡Y cómo canta la mayor!

—Como si la dieran cuerda con una bayoneta.

—¡Mira, mira, la *Bella Chiquita*!

Es una señora del tamaño de un perro-de aguas, obesa, tan abultada de vientre, que parece que lleva dentro el equipaje.

—¡La *Bayadera*!



Entre dos bañeros la botan al agua con felicidad.

La verdad es que en las playas se notaba, con rubor, cierta libertad desmoralizadora en el vestir y aun en el desnudar.

Varios padres, temerosos de las inmoralidades, y algunos maridos, temerosos de lo mismo y de sus mujeres, procuran defenderse contra las licencias balnearias.

Sé de uno que obliga á su esposa á bañarse en cesto, como banderillean en algunas novilladas las señoritas que se dedican al arte taurino.

El hombre mandó que le hicieran unos cestos de tamaño natural, es decir, capaces para una persona en pie.

Mete á su señora en el cesto y la lleva á lomo desde la caseta hasta un metro dentro del mar.

Allí la deja para que la laven las olas, y después de lavada, vuelve á cargar con ella y no la suelta hasta entrar en la caseta.

—Que miren, que miren los impertinentes—repite el marido previsor é ingenioso.

Entre los bañistas, unos la denominan «Venus blindada», otros «La codorniz sencilla», y otros «La langosta cautiva».

Al marido le aplican otros mote.

Un padre cariñoso, que dispone de tres hijas casa-



deras, las hace bañarse con impermeables hasta los pies respectivos.

Se bañan en fila y parecen un órgano enfundado.

El padre las observa desde la playa y vigila, con un bastón de nudos en la mano y cara *feroce*.

No para evitar que salgan del agua, como se hace con los perros, sino para defenderlas contra los insolentes bañistas.

Varios guasones las conocen por «las pescadillas».

Y al padre por «Neptuno jubilado».

—¡Bañero, bañero!

Es un señor que llama desde la puerta de la caseta.

—¿Qué manda el caballero?

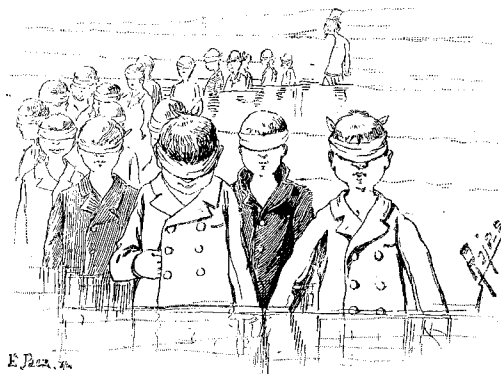
—Que me lleve usted la caseta hasta allá. No me gusta exhibirme en la playa, que es una inmoralidad.

—Y ¿hasta dónde quiere el señor que le lleve?

—Pues hasta..... alta mar.

—Voy á buscar un remolcador para eso.

Indudablemente nos empezamos..... á moralizar, aunque sea poco y pau..... latinamente.



Un amigo mío, director de un colegio, hace bañar á sus alumnos con gabán ruso y los ojos tapados con pañuelos, para que no se vean los niños unos á otros en paños..... mayores.

EDUARDO DE PALACIO.



VULGAR

Hacia tan pocas horas que la había visto alegre y sonriente, que mi sorpresa fué muy honda cuando vinieron á darme la noticia de su enfermedad.

Experimenté una sensación semejante á la que recibiera si me hubiesen golpeado furiosamente en el cráneo, y yo le sintiera hueco á cada nuevo choque.

Fuí á verla, alargando el camino unas veces, acelerando mi marcha otras.....; llegué al fin. Estaba acostada, desplomada mejor dicho sobre la cama, con la respiración jadeante y anhelosa; alzábase su pecho con trabajo á cada nueva inspiración y oíase debajo, subiendo desde lo hondo

hasta la garganta, un ronquido vibrante y seco, como murmullo de vapor comprimido en caldera de hierro. Sobre su rostro caían gruesas gotas de sudor, que le pegaban el pelo sobre las sienes; sus ojos estaban medio cerrados y tenía la boca contraída dolorosamente. Silencioso y abstraído cogí su brazo derecho y la pulsé..... Al contacto de mis manos frías con las suyas ardorosas abrió los ojos y sonriendo ligeramente me dijo:

—Buenas tardes.

—¿Cómo va?

—Mal; me duele el pecho. Aquí, en este lado.

Levanté las sábanas, incliné la cabeza y escuché. ¡Qué ansiedad y qué horror! Permanecía ella muda é inmóvil, mientras que yo procuraba no perder ni un solo rumor ni el más leve movimiento de sus pulmones. Largo rato

estuve así, sin atrever á levantarme; por último, con un poderoso esfuerzo de mi voluntad me enderecé, y viéndola sonreír, me dieron ganas de llorar.

Comprendí entonces que experimentaba honda conmiseración por su desgracia.

Sentí bullir alrededor mío toda aquella historia suya, tan vulgar y tan dolorosa; aspiré el vaho de las miserias de la vida, y hubiera gritado ¡socorro! como un hombre que se ahoga, si no hubiera sido más fuerte mi dolor que el esfuerzo de mi voz.

La miré fijamente, cara á cara, y parecióme entonces ver su cabeza rodeada de un nimbo de luz; alzábase gloriosa ante mis ojos, con la grandeza del martirio y la blancura deslumbrante de la redención. Estatua viva del dolor humano, la contemplaba atónito, sintiéndome más generoso cuanto más la perdonaba..... ¿En nombre de quién? ¿Por qué?..... No lo sé. Pasó algo luminoso por sus pupilas, y besándome las manos, corrieron las lágrimas por su cara.

Me aterraba más que mis propios terrores, el desenlace cruento de aquel drama. No sabía cómo resolver semejante conflicto de humana piedad. Se me había subido la lástima á la cabeza, y obseso por tan tremenda embriaguez, no encontraba fuerzas para moverme de aquel sitio.

*
*
*

Pasó así algún tiempo y poco á poco fuí calmándome. La realidad de las cosas, el juicio sereno y frío, pasando su esfumino sobre todos aquellos tonos violentos, acabó por apoderarse de la situación y hube de comprender que con todas aquellas sublimaciones de mi sentimiento nada lograba, y sobre todo, que yo no había ido para eso á aquella casa, sino para servir de algo.

Hablé por último; procuré engañarla, hacer seguro mi acento y casi frívolas mis palabras, asegurándola cínicamente que nada tenía que temer de las emboscadas de la enfermedad, que aquello pasaría pronto, y..... cuando arrebatado por mi propia osadía iba á terminar

afirmándola que sólo tenía aprensión, me interrumpió con la voz y con el gesto, diciendo:

—Gracias por su intención; es usted muy bueno; pero sé que me muero sin remedio.

Y como yo tratara de replicar, añadió:

—No se canse usted. Yo sé muy bien.....; he estado toda la noche echando sangre por la boca.

Luego, balbuceando unas veces, otras sollozando, me suplicó primero que la escuchase y después, insistiendo en el proceso de su desgracia, refirióme una vez más todo lo que yo ya sabía.

La perfidia de que había sido víctima, su vertiginosa caída, durante la cual había ido dejando enganchados en los salientes del precipicio todos los jirones de su honra, de su amor y de sus esperanzas, hasta la llegada final al fondo de aquel abismo, á juntarse otra vez con la vergonzosa traficante de su sangre y de sus entrañas, con su madre, con aquella mujer que hubiera merecido la picota si la naturaleza no se hubiera encargado del castigo, encadenándola allí, sobre aquel sillón sujeta, agarrotada por la parálisis..... Y después, volviendo hacia mí sus ojos húmedos por las lágrimas, me pidió, en voz muy baja, perdón para ella, un poco de protección para la miserable, añadiendo con entonaciones de mártir:

—Ya ve usted, ¡es mi madre!

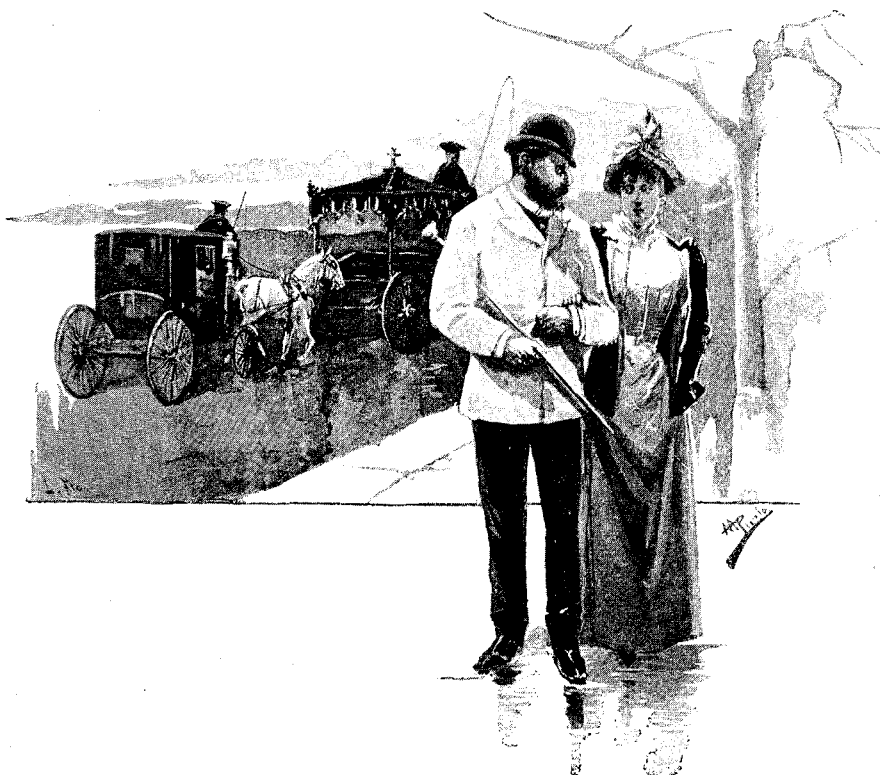
—..... Sí; lo que usted quiera; eso y cuanto usted me pida, contesté; é inclinándome sobre la cama, cogí su cabeza entre mis manos, aparté las guedejas de su pelo rubio, y la besé en la frente, en donde se besa á los hijos y á los vencidos.

*
*
*

Aquella noche murió la infortunada sin exhalar una queja, ni un grito, como se mueren los pájaros, inclinando la cabeza y tapándosela con las alas.....

Yo no fuí al entierro; ¿para qué? Además, á la misma hora estaba citado con una amiga suya.

LUIS PARIS.





LA ROSA AMARILLA

En el recio fragor de la batalla,
Y cuando los cañones,
Vomitando torrentes de metralla,
Logran desalojar las posiciones
En que tremola al viento la bandera
Que con brío defiende el enemigo,
Juan, desde la trinchera
Que le sirve de abrigo,
Ve una rosa amarilla
Que entre otras flores brilla
Y entre todas descuella por lo hermosa,
Ostentando sus mágicos hechizos,
Y exclama entusiasmado: «Aquella rosa
La ha de lucir mi Luisa entre sus rizos.»

Y sin otro pretexto
Que el gusto de dar gusto á la morena
Por quien late su pecho enamorado,
Abandonando el puesto
A que un deber sagrado le encadena
Y sus jefes le tienen confiado,
Corre nuestro soldado
En busca de la rosa, decidido
A dejarse matar si alguien quisiera
Disputarle el tesoro apetecido.
Nada detiene su veloz carrera,
Que animado por fuerza irresistible,
Corre de esa manera
Que se suele correr tras lo imposible.

Y cuando ya rendido y jadeante
Cerca está de la rosa codiciada,
Un casco de granada
Se le lleva una pierna por delante.
Siente que se desangra por momentos,
Pero ante aquel azar no se doblega,
Y, con nuevos alientos,
Arrastrándose, llega
Al sitio en que orgullosa
Se yergue altiva la anhelada rosa;
Con salvaje alegría,
Sin notar que el dolor le desvanece.
La arrebató del tallo en que se mece,
Y exclama alborozado: ¡Ya eres mía!

Al terminar la guerra
Regresó el pobre Juan hacia su tierra.
Sin traer más recuerdos de la guerra
Que una pata de palo y una rosa;
Y así que vio á su Luisa,
Que con cara de risa
Aguardábale ansiosa,
Y después de contarla
Aquel rasgo de amor y de imprudencia,
«Toma esta flor—le dijo;—por lograrla
Me he jugado el honor y la existencia.»
Y ella le contestó: «Por una rosa
No debiste arriesgarte de tal modo
A sufrir una muerte desastrosa;
Porque, después de todo,
Aquí también hay rosas, y aquí cuesta
Un perro grande un ciento iguales que ésta.»

MANUEL SORIANO.



¿Quién es mi mujer? ¿Quién es mi cuñada?

—«Yo no quiero estar tan gruesa.»
—«Yo no quiero estar tan flaca.»
Así exclamaban la esposa
Y la cuñada de Sabas,
Un jubilado de Hacienda
Que tiene muy poca paga,



Y que cansado de oirlas,
Llamó al doctor Aguacilar,
Á ver si encontraba medio,
En su ciencia y en su práctica,
De enflaquecer á la gorda
Y engordar algo á la flaca.



Meditó el doctor un rato,
Y luego dijo que el agua
Era el medio más sencillo
Y seguro de curarlas;
Porque los baños de mar,
En la costa de Cantabria,
Quitan carne á quien le sobra
Y dan carne á quien le falta.
Hizo el pobre jubilado,
Porque hubiera paz en casa,

El enorme sacrificio
De pedir adelantadas
Un par de mensualidades
Para la gorda y la flaca,
Cayendo de un prestamista
En las apretadas garras,
Y las mandó al Sardinero,



Pidiendo á la Virgen Santa
Que la una perdiese carnes
Y que la otra las ganara.
No podían perder tiempo,
Y la siguiente mañana
Tomaron el primer baño,
Luciendo el garbo en la playa.



Y ¡oh suceso extraordinario!
¡Oh prodigio de las aguas!
Cuando del baño salieron,
Salió más llena la flaca
Y más enjuta la gorda,
Bien que ellas no lo notaran.



Mas después del tercer baño,
Advirtieron asombradas
Que estaban las dos iguales;
Con lo que pensaban ambas



Que era el doctor el más sabio
De cuantos hay en España;
Y escribieron muy contentas
Al jubilado D. Sabas,
Dándole la fausta nueva
De la cura extraordinaria.
Mas ¡ay! en el quinto baño
La gorda se vió tan flaca,



La flaca se vió tan gorda,
Que se miraron con rabia;
Y las dos dijeron:—«Esta
Es una broma pesada.»
Después del séptimo baño,
El postrero de la tanda,



La cuñada era un talego
Y la mujer una flauta;
Y las dos arrepentidas
De haber pedido con ansia
Lo que la Naturaleza
Sabiamente les negaba,
Avergonzadas y mustias
Han regresado á su casa.



Y júzuese del espanto
Del infortunado Sabas
Ante una metamorfosis
Tan ridícula y extraña.
No sabe si es su mujer
Su mujer ó su cuñada,
Y temiendo está que un día
Es'o dé lugar á un drama,
Porque ve que se aborrecen
De muerte las dos hermanas;
Y él, sin querer, las confunde
Y reniega de su estampa,
Del Sardiñero y los baños,
Y del doctor Aguaclara.
Y la cuñada y la esposa
Siguen con su queja amarga:
—«¡Yo no quiero estar tan gruesa!»
—«¡Yo no quiero estar tan flaca!»

NOTAS DE LA SEMANA

He oído á algunas personas, que parece que tienen sentido común, escandalizarse porque el Sr. Tamagno, contratado para la próxima temporada del Teatro Real, cobrará 6.000 francos en oro por función, y para gastos de viaje ha exigido 2.000 á la Empresa, accediendo ésta á darle los 6.000 y los 2.000.

¿Y por qué se escandalizan esos señores?.....

¿Á quién agravia el amigo Tamagno cobrando esos francos?..... ¿Ó querían que cantase por tres ó cuatro pesetas diarias?..... Pues no le da la gana. Me parece que está en su derecho pidiendo 6.000 francos por cantar una noche, como estaría en el suyo la Empresa no contratándole, ó el público no yendo á oírle.

Lo que hay es que el vulgo, y vulgo es una gran parte de la gente que tiene pretensiones de no serlo, mira con envidia á los que, por sus excepcionales méritos, ganan legítimamente cantidades de cierta importancia.

Un jefe de Negociado de primera clase que gana en un año lo que Tamagno en una noche, no puede estar conforme con una desigualdad tamaña. Pero tiene el recurso de probar á cantar como Tamagno, y si lo consigue, también puede exigir 6.000 pesetillas por función, si hay quien se las dé.

* *

Desde 1.º de Septiembre han quedado cesantes muchísimos funcionarios de todos los ramos de la Administración, y cobran menos, por habérseles aumentado el descuento, los que han tenido la suerte de seguir en sus puestos.

Esta noticia satisfará, por lo pronto, mucho á los que, ejerciendo oficio, comercio ó industria, se quejaban amargamente de que hubiera exceso de empleados y de que éstos cobraran sueldos de consideración. Pero es posible que no se alegren tanto cuando vean que sus ingresos disminuyen también considerablemente, por que lo que antes gastaban los empleados que se quedan sin empleo no lo gastarán seguramente ahora, y, por consiguiente, la industria y el comercio dejarán de percibir las utilidades que aquéllos les proporcionaban.

Ningún cesante se mandará hacer un frac este invierno; lo que hará será volver del revés el gabán, y en vez de comprarse botas nuevas remontará las viejas, y suprimirá el café, ó lo tomará *gótico* por diez céntimos, y no se permitirá comer solomillo sino en el caso de que le conviden, y su mujer tendrá que arreglarse á la

moda ella sola el abrigo del invierno pasado y disimular como pueda las averías del manguito, y puede que á los chicos no los mande al colegio por no poder pagar al profesor. Y el teatro no lo verá la familia más que por fuera.

De suerte que si los que no son empleados creen que con suprimir muchos de éstos y rebajar los sueldos y las pensiones vamos á nadar en la abundancia, buen chasco se van á llevar.

* *

Siguen los suicidios.

En Madrid cada día, por lo menos, se suprime un individuo.

Unos por amor, otros por enfermedad, otros por deudas, otros por carencia de dinero y otros por no volverse locos pensando en las reformas de Gamazo, prefieren adelantar la hora de salir del mundo, convencidos de que no puede haber otro peor que éste.

Ya estamos familiarizados con esta noticia diaria de los suicidios, y la leemos con la mayor indiferencia.

Y, sin embargo, la frecuencia de los suicidios es un síntoma tristísimo del estado de perversión moral á que hemos llegado.

No hay resignación en la desgracia.

No hay fortaleza para el sufrimiento.

No hay paciencia para esperar.

No hay fe, ni temor de Dios.

Pero no prosigo, porque va á decir algún *modernista* que estas sensiblerías han pasado ya de moda.

La nota saliente del cuadro de suicidios en la última decena es el frustrado de la famosa *Lola, la billetera*, la que fué amante del no menos famoso Varela. El sábado último quiso arrojarle del viaducto abajo.

¡Pobre mujer!

* *

Va cundiendo la moda de no pagar los impuestos.

Cobra y no pagues, que somos mortales, es la frase del día en muchos pueblos.

Y en cierto pueblo de la región valenciana se ha adoptado un medio seguro de propaganda del sistema de no pagar. En la casa del recaudador han puesto un cartelito que dice:

«Al que pague la contribución, pena de la vida, y después lo que venga.»

Lo que vendrá después será el entierro, supongo yo.

Pero me parece que si continúa en vigor la conminación del cartelito, lo que vendrá será una de palos que les va á arder el pelo á muchos.

La verdad es que en todas partes se siente un malestar que es síntoma infalible de graves males.

Las necesidades son muchas y el dinero es poco.

Hay un desequilibrio tremendo entre lo que se tiene y lo que se quiere ó se necesita tener, y siempre que sucede esto en los pueblos y en las familias se acaba por tirarse los trastos á la cabeza.

Por lo demás, los conservadores del año pasado lo hicieron muy mal; pero, mire usted que los liberales de este año.....

*
* *

La indignación en las capitales donde se quedan sin Capitán general, por efecto de la nueva división territorial militar, no es tan unánime como se quiere hacer creer. No es cierto que todas las clases protesten porque les quitan el Capitán general.

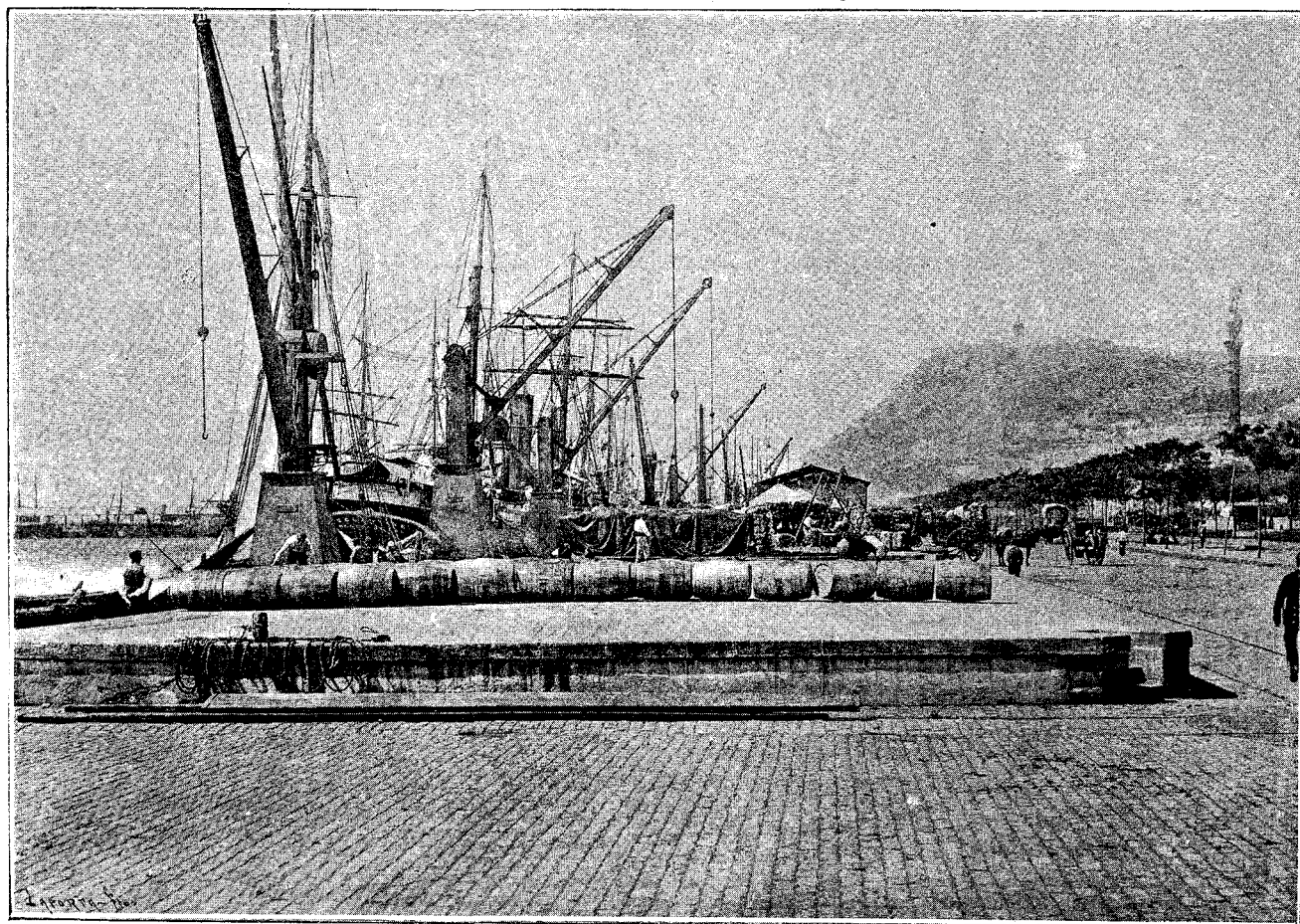
En la Coruña, por ejemplo, hablando del asunto un amigo mío con una criada de la casa en que se hospedaba, dijo la fámula:

—Mire usted, á nosotras, las criadas, nos importa poco que nos quiten el Capitán general si nos dejan la tropa.

Y publico esta opinión autorizada para satisfacción del Ministro de la Guerra.

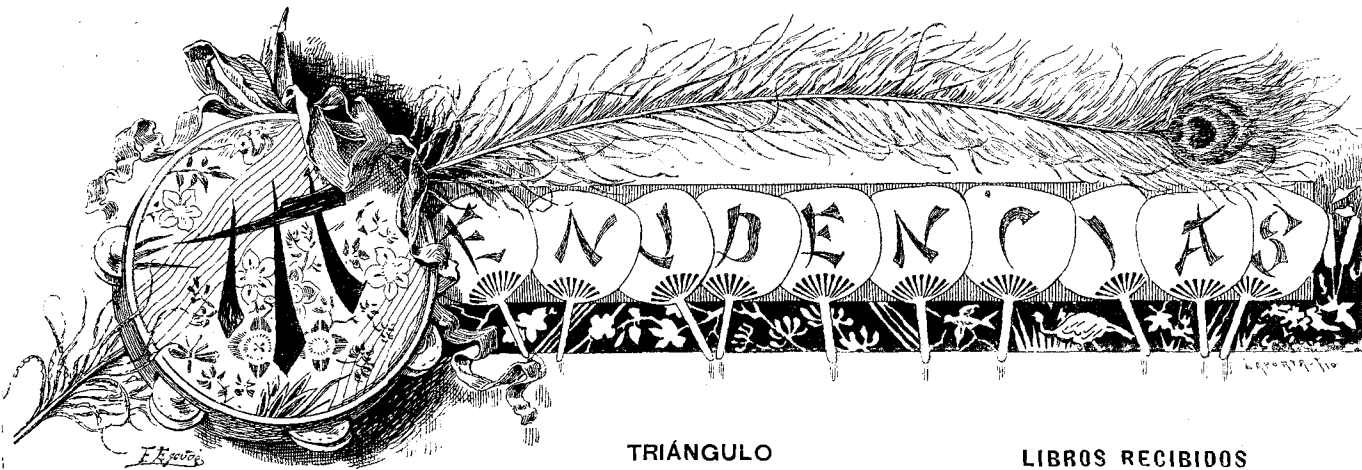
VENTURITA.

PUERTOS DE MAR



BARCELONA.—EL MUELLE NUEVO.

(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet)

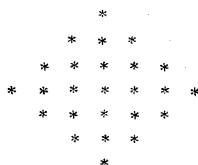


ENIGMA HISTÓRICO

Un poeta anciano se retira á un bosque para entregarse á su inspiración y es devorado por unos perros. En el momento en que exhala el último suspiro llegan un rey y varios de sus oficiales.

¿Qué personajes históricos son?

ROMBO



Sustituir las estrellas por letras, de forma que den horizontal y verticalmente:

Consonante.—Dignidad parlamentaria.—Un desdichado.—Objeto muy codiciado.—Sustantivo geográfico.—Sustantivo religioso.—Vocal.

CHARADITAS

Un *cuarta primera cuarta*
Cuarta *prima* con primor,
Un hermosísimo *todo*
De artística condición,
Y *dos tercia* que el artista
Mejor *cuatro prima tres*,
En el *dos tercera cuarta*
Se le preparó el taller.

Desde mi *todo* veo la *primera*,
Que es muy *segunda tercia*.

Prima tercia en la vejez,
Dos cuarta es un animal
Más chico que *tercia prima*,
Tercia dos no se usa ya,
La *primera* con la *dos*
Agradece si es regular,
Tiene cuatro consonantes
Para una sola vocal,
Y el *todo*.... vete al diablo,
Y allí te lo encontrarás.

CUADRADO DE ESTRELLAS



Léase vertical y horizontalmente:
Pueblo.—Fruta.—Verbo.—Animales hembras.

TRIÁNGULO



Léase horizontal y verticalmente:
Población.—Parte del cuerpo humano.—Nombre de mujer.—Un aliño.—Parte de algo.—Verbo.—Parte del zapato.—Vocal.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

DE

GASPAR ABATI

10, CAPELLANES, 10

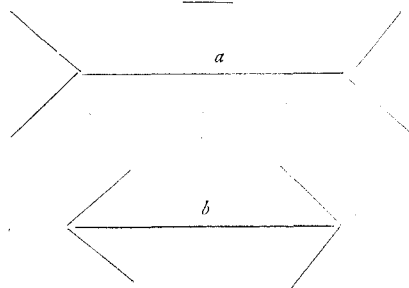
Véase el anuncio en la tercera plana de la cubierta.

PROBLEMA ARITMÉTICO

2	3	4	5
6	7	8	9
10	11	12	13
14	15	16	17

Barajar los números en las casillas, de forma que sumadas todas las columnas, horizontal y verticalmente, den por suma 38.

ACERTIJO GEOMÉTRICO



Decir, á la simple vista, cuál de las rayas *a* ó *b* es más larga.

LIBROS RECIBIDOS

Historia de un hombre, contada por su esqueleto, por D. Manuel Fernández y González. La empresa de *El Folletín*, cuyo éxito aumenta cada día, acaba de publicar esta interesante novela del más fecundo de los novelistas españoles.

El Velez Sport.—Se ha publicado el núm. 15 con bellas ilustraciones de nuestro colaborador artístico Sr. Carcedo.

Naufragios célebres.—Hemos recibido este hermoso libro publicado en Montevideo. Su autor, D. Antonio D. Lussich, ha escrito conmovedora narración de varios naufragios en aquellos mares. El libro, ilustrado con bellas fototipias, es por todo extremo interesante.

Rosario de Nuestra Señora del Pilar, su origen y desarrollo por D. Pedro Gascón de Gotor.—Folleto religioso, sumamente curioso

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 9.

AL AFÉRESIS Y APÓCOPE:

SE NA DO SE NA DO
NA DO SE NA
DO SE

Á LA CADENA:

MAR
ANA
RANAS
ASA
SALTA
TES
ASADO
DAR
ORABA
BOG
AGILA
LIS
ASA

AL ACRÓSTICO HISTÓRICO: La batalla de Cannas, ganada por el cartaginés Aníbal hijo de Amílcar y perdida por los ejércitos de Roma.

AL JEROGLÍFICO: La bolsa está vacía y baja más cada día

AL ACERTIJO: Plata-no.

AL SIMBOLISMO: La primera figura representa la *Pereza* y la segunda el *Trabajo*.

SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO DEL NÚM. 8.

—Tiempo es que tomes mujer—
Dice su padre á Ventura—
No hay para tu travesura
Otro remedio á mi ver,
—El remedio bueno está—
Responde Ventura al punto;—
Pero decidme, os pregunto:
¿La de quién tomo, papá?

(Remitida por D. Miguel Martínez.)

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.